

# Mi experiencia en la Fundación Share

Por Daniela Proaño  
danielapr7@gmail.com

Desde que empecé la universidad estuve involucrada en proyectos con comunidades indígenas del Ecuador. La diversidad cultural y la justicia social han sido temas que han marcado mi carrera desde un inicio, lo cual fue la principal razón por la que decidí explorar la idea de vincularme con el proyecto *Matemáticas para la Familia*, un proyecto encaminado a compartir nuevas metodologías para enseñar matemáticas a profesores bilingües (quichua/español) de provincias del Ecuador.

En un principio, mis intereses estaban enfocados en aportar con mi experiencia trabajando con indígenas y en aprender más sobre educación, que era un tema que empezaba a llamarme mucho la atención. Al acercarme a la Fundación Share, me dijeron que la única manera de aportar era siendo facilitadora del programa, puesto que ellos no tenían otras necesidades de ayuda. Obviamente ser facilitadora del programa significaba que yo debía manejar muy bien las matemáticas para poder enseñarlas a profesores de primaria; estuve a punto de decir que no iba a poder participar porque no me sentía completamente segura de mis destrezas numéricas —¡el cuco de las matemáticas no se había quedado en el colegio! ¡Me seguía persiguiendo!

Sin embargo, al poco tiempo decidí, con temor, hacer el entrenamiento para ser facilitadora. Nunca me arrepentí. La metodología y los materiales que maneja el programa son tan simples, didácticos y concretos, que puedo decir ahora que en ese entrenamiento fue la primera vez que aprendí matemáticas realmente comprendiendo las razones de lo que estaba haciendo. La satisfacción de haber “acabado” con mi cuco de las matemáticas fue una motivación más para decidir ser facilitadora del programa:



“si yo pude vencer el cuco, todos pueden hacerlo, y quiero aportar para que eso suceda”.

Y es que al inicio de los talleres con los profesores pude reconocer en sus miradas el recelo y miedo de enfrentarse a las matemáticas que yo también había sentido. Sin embargo, a medida que se fueron involucrando en las actividades “de calentamiento”, fueron perdiendo rigidez, y poco a poco entraron en un ambiente donde no importaba equivocarse sino intentar.

Hasta ese momento solo había podido ver una pequeña muestra de los procesos individuales de aprendizaje de cada profesor; pero a medida que avanzaba el taller durante las actividades grupales tuve la oportunidad de entender ciertas características necesarias para aprender/enseñar matemáticas en un grupo, características que los mismos profesores mencionaron en sus reflexiones. El trabajo en grupo, aunque suele costar mucho por la coordinación y la paciencia que demanda, les enseñó a reconocer que existen distintos ritmos de aprendizaje y diferentes maneras de aprender una misma cosa. De esa manera, los que ya habían terminado con su actividad, observaban el proceso de otros, y eventualmente ayudaban con

pistas para que cada uno sea quien descubra su forma de aprender.

Por otro lado, al utilizar juegos como base de las actividades del programa, todos sin excepción experimentaron la victoria y la derrota, lo que les hizo valorar el intento, es decir, el proceso del juego (de resolver el problema matemático) en lugar de necesitar tener la respuesta correcta rápidamente. También como todos los juegos, estos juegos matemáticos tenían instrucciones que debían ser leídas detenidamente en grupo antes de empezar a jugar; fue interesante escuchar en las reflexiones de los profesores que leer y seguir las instrucciones al pie de la letra fue la parte más compleja del taller para todos los participantes. Nos dimos cuenta que, aunque todos guardamos algo de la emoción y la curiosidad de un niño al que le dan un material e inmediatamente quiere jugar y transformarlo con su imaginación, con las matemáticas, incluso jugando, es necesario mantener un orden y seguir las instrucciones para poder jugar exitosamente y sin frustraciones.

Fue sin duda una experiencia de enseñanza y aprendizaje excepcional. Las matemáticas no solo pueden ser muy divertidas, sino muy enriquecedoras a todo nivel.